

DISCURSO Y ESTRATEGIA POLITICA (Reflexiones sobre el debate Cafiero-Casella)

Oscar Oszlak

En 1987, los dos partidos mayoritarios ponían a prueba, por primera vez en décadas, el mecanismo constitucional de la sucesión democrática, en el principal distrito político del país: la Provincia de Buenos Aires. El partido radical experimentaría su primera derrota electoral desde los comicios de 1983. Los dos candidatos principales a la gobernación provincial, Cafiero y Casella, habían debatido por televisión sus respectivas plataformas políticas y los medios se preocupaban por conocer los resultados "deportivos" del enfrentamiento.

En esa época, me desempeñaba como asesor presidencial ad-honorem y, desde ese rol, decidí escribir estas notas, hasta ahora inéditas, que hice llegar a su despacho. Desconozco el grado de coincidencia que pudo haber tenido Alfonsín con los puntos de vista que expreso en el trabajo. Su inclusión en este volumen responde al hecho de que, visto retrospectivamente, me parece que ofrece una visión novedosa sobre las mutaciones discursivas de los partidos políticos cuando se someten a escrutinio sus respectivos pasados y presentes, o su capacidad relativa para superar, en el futuro, los graves problemas pendientes en la agenda estatal. Además, el trabajo ayuda a entender la lógica discursiva de los partidos dominantes, en momentos en que se gestaba un nuevo tipo de discurso -el menemista- que daría lugar a otro ensayo incluido más abajo.

El reciente debate televisivo entre los candidatos a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires por el radicalismo y el justicialismo, invita a una reflexión sobre ciertos cambios advertibles en el discurso político de los dos partidos mayoritarios.

A pesar de que ambos candidatos se empeñaron en despojar al debate de sus inevitables connotaciones deportivas, los medios no vacilaron en establecer paralelismos con imaginarios enfrentamientos pugilísticos o tanteadores futbolísticos. Las "tarjetas" de los comentaristas políticos adjudicaron puntos y rounds ganados, perdidos o empatados, como si el discurso de los candidatos pudiera reducirse a goles o uppercuts, como si las alternativas del "encuentro" pesaran más que el contenido sustantivo de los argumentos. Es decir, los discursos fueron evaluados más en términos de su contundencia o eficacia que de su capacidad esclarecedora.

Tal vez sea un viejo vicio de la política argentina, proclive a dicotomizar los actores en "buenos" y "malos", "vencedores" y "vencidos". Sin embargo, más allá de las sesudas o superficiales conjeturas sobre los efectos electorales de la confrontación, pueden advertirse ciertas claves que permitirían una interpretación más profunda sobre los fundamentos de los respectivos discursos y las estrategias de acción política que los mismos revelan.

El formato básico elegido para el debate consistió en el análisis de cuestiones socialmente problematizadas (v.g. la salud, el desarrollo industrial, las inundaciones) y en

la explicitación de las estrategias que cada candidato proponía para su resolución. En este tipo de ejercicios se plantean generalmente dos aspectos fundamentales: conocer la naturaleza del problema y su estado deseable; y conocer la eficacia relativa de los instrumentos o acciones que supuestamente permitirían resolverlo.

En este sentido, los candidatos manifestaron estilos claramente diferentes. Mientras el Dr. Casella apeló permanentemente a argumentaciones racionales, fundadas en un conocimiento técnico estadísticamente informado, el Dr. Cafiero manifestó una especial predilección por el discurso movilizador, en el que la motivación para la acción prevalece sobre la comprensión real de los problemas sobre los que se quiere actuar. Desde esta última óptica, la voluntad y la pasión -vistas como fundamento de la acción- vienen a ocupar el lugar que en el discurso opuesto se adjudica a la razón. Esta oposición no hace sino reiterar la vigencia de dos estilos de reflexión y acción política magistralmente descriptos por Albert Hirschman hace ya muchos años.

Según este autor, un enfoque racional supone que los fines se eligen a medida que progresa la comprensión de los problemas y se dispone de los medios para resolverlos. El discurso del candidato radical puso permanentemente el acento en la relación medios-fines, planteando soluciones realistas antes que mágicas. El candidato justicialista, en cambio, apeló al voluntarismo: no interesa tanto la magnitud o naturaleza de los problemas sino la voluntad por superarlos.

Un segundo aspecto destacable de la polémica tuvo directa relación con el uso del tiempo en los referentes del discurso. Durante la campaña política de 1983, el radicalismo constituyó al futuro en la dimensión temporal significativa, a diferencia del justicialismo, cuyas apelaciones discursivas tendieron a reivindicar el carácter histórico del movimiento peronista y sus pasados logros. Paradójicamente, en esta oportunidad las referencias temporales parecieron invertirse. Mientras el Dr. Casella defendió la gestión del gobierno bonaerense y dedicó parte de su discurso a subrayar las debilidades del peronismo en su pasada responsabilidad de gobierno, el Dr. Cafiero colocó el énfasis en el presente -destacando los aspectos más críticos de la coyuntura actual- y en el futuro, invitando a la ciudadanía a efectuar una apuesta en apoyo de un nuevo modo de encarar la resolución de la crisis.

Claro está que a diferencia de 1983, el pasado rescatado por el radicalismo coincidía con una experiencia democrática, en la que tuvo máxima responsabilidad de conducción. El discurso peronista prefirió obviar esta vez la exaltación de su propio y controvertido pasado. Optó por destacar su carácter renovador y su voluntad de erigirse en una fuerza política capaz de imprimir audacia a la futura gestión gubernamental de la provincia. El radicalismo mostró en su discurso una actitud cauta, de moderado optimismo frente al futuro, conocedor tal vez de las reales posibilidades de acción frente a la crítica coyuntura actual. El justicialismo, menos urgido por los sinsabores de la directa responsabilidad de gobierno apeló a la audacia y a la inmediatez de la acción, como argumentos decisivos de su futura estrategia de acción política.

Intimamente vinculada a este punto, una tercera diferencia en el estilo discursivo elegido por los candidatos fue su respectiva valoración de los logros ya alcanzados por el gobierno y la medida en que éstos pueden servir de base para acciones futuras. En este sentido, el Dr. Casella expuso una posición claramente gradualista: conocedor de la índole de los problemas, de las dificultades para superarlos y de los avances parciales realizados en los diversos frentes de la acción de gobierno, propuso persistir en el esfuerzo ya emprendido, buscando cambios escalonados que permitieran, si no soluciones definitivas, al menos paliativos importantes, dentro de las restricciones que crea la crisis enfrentada. El Dr. Cafiero, en cambio, eligió una estrategia rupturista; pretendió marcar un nítido divorcio con la gestión actual, negando

sus supuestos éxitos y prometiendo, a su vez, escenarios deseables y metas futuras jamás alcanzables a través de la mera extrapolación de la estrategia radical. Al realismo de una propuesta de continuidad en la línea elegida para alcanzar el cambio, el peronismo apareció invocando a los hombres providenciales, éstos que no solo pueden cambiar el curso de la historia sino también hasta el de los ríos.¹

Es probable que, en última instancia, estas novedades en las propuestas de los dos partidos mayoritarios expresen, simplemente, las inevitables mutaciones discursivas que deben producirse en el pasaje de una situación histórica donde ambos partidos se ofrecían como alternativa frente a un pasado autoritario, a una nueva situación donde ser gobierno y ser oposición modifica profundamente la índole de los mensajes. Pasión versus racionalidad, futuro mítico versus reivindicación del pasado democrático reciente, rupturismo versus gradualismo, tales parecen ser los ejes sobre los que se montan las propuestas de los candidatos con mayores perspectivas de suceder al gobernador Armendariz. La ciudadanía tiene la palabra.

¹ En alusión a una expresión del Dr. Cafiero, quien en su discurso manifestó su intención de desviar el curso del Río Quinto a efectos de resolver el problema de las inundaciones.